

«Adolescencia. Romper la incomunicación»

XXVI Seminario interdisciplinar

Barcelona, 26 de noviembre de 2007

«La adolescencia: un tiempo para vivir en riesgo»

Jaume Funes

Psicólogo, educador especialista en adolescencia

El psicólogo Jaume Funes comenzó su reflexión agradeciendo la invitación al Àmbit María Corral, y a sus predecesoras por despejar la imagen negativa que habitualmente se tiene de los adolescentes.

Luego, situó su reflexión en el contexto de lo que se ha definido como una sociedad de riesgo, en oposición a una sociedad de seguridad. Asimismo, a modo de punto de partida señaló algunos aspectos de los adolescentes a considerar, tales como la diversidad entre ellos (sólo comparten el tener determinada edad) y las grandes diferencias que hay entre adolescentes hombres y adolescentes mujeres, y la gestión del riesgo y los sentimientos entre ellos. Enfrentar la adolescencia desde el mundo adulto como un problema puede ser un problema de miradas problematizadoras del mundo adolescente. Ante esto, no queda más remedio que descubrir cuáles son sus argumentos y considerar que ser adolescente hoy es una condición de riesgo porque vivimos en una sociedad de riesgo, en un contexto diverso.

Jaume Funes dividió su ponencia en tres partes: en la primera explicó porqué la suya es una reflexión desde la pretensión educativa; en la segunda, trató el tema del riesgo; y finalmente aportó algunas sugerencias.

Dijo que la pretensión educativa está dada por el interés por influir en la vida de los adolescentes, aceptando que es una etapa muy diferente de otras anteriores, para intentar modificar las situaciones de riesgo e influir para que tengan la capacidad de gestionar los riesgos.

Respecto del riesgo, Funes explicó cuáles son las situaciones de riesgo y el atractivo que éste tiene.

Durante la adolescencia todas las seguridades anteriores entran en crisis y de momento las referencias no sirven, sólo de momento. También es una etapa crítica en un sentido circunstancial, ya que a veces lo que pasa es producto de una concentración de estímulos y oportunidades, concentración de cosas “negativas”. En este contexto, las fragilidades y oportunidades que definen las situaciones de riesgo son:

1) Asociadas a la condición adolescente

Inestabilidad evolutiva: no sabe a qué atenerse, no sabe si lo que le pasa es o no normal, de pronto descubre los sentimientos desbordantes. Es una etapa crítica y reaparecen todos los problemas de las etapas anteriores.

Inestabilidad vital: ya que se dan dos crisis, la argumental, porque el mundo ya no es estable y hay que descubrir otras razones, y la inadecuación de la moderación reflexiva, es decir, actúan, no piensan, no tiene ningún sentido la planificación.

2) Contextuales

Algunas de estas fragilidades son contextuales, es decir, que dependen de las circunstancias, tales como entornos empobrecidos, contextos limitadores, con niños iguales a ellos y sin diversidad, abandono adulto, bagaje infantil problematizado, o experiencias vitales negativas.

3) Sociales o del momento adolescente presente

Estas fragilidades tienen que ver con ser adolescente hoy, el desconcierto de los adultos, la dificultad de ubicación entre un adolescente y sus adultos o el entorno en el que están. A esto se suman cambios en los contextos de construcción: ser jóvenes hoy es una construcción de experiencias asociadas al ocio, a las relaciones con los iguales, no es una construcción a partir de las relaciones del trabajo, como era antes. Por eso se habla de revoluciones circadianas o del reloj, cambio de horarios y en los ciclos vitales.

Respecto de los atractivos del riesgo, el psicólogo explicó que por definición la adolescencia actual mayoritariamente lo busca, y que por tanto el tema donde se debe concentrar la atención es en la dosis del riesgo y en la proporción de los daños: ya que no se puede eliminar el riesgo, como adultos al menos hay que intentar reducir los daños. Para ello es importante saber que existen tres posibles razones por las cuales los adolescentes pueden buscar el riesgo. Éstas son, por la sorpresa total, por tener expectativas diversas dentro de un orden conocido, o por salir de la normalidad.

Un adolescente es un “explorador reprimido” en búsqueda de una realidad diferente de la de infancia y mundos diferentes a los de su realidad anterior. Los atractivos del riesgo pueden ser generales o singulares. Los generales se refieren a que por definición la condición de adolescente está vinculada al riesgo, o a ritos de transición, como pueden ser el uso del cannabis o el botellón. Los singulares, están asociadas a qué es lo que los adultos consideran como conductas arriesgadas, así como por la singularidad de la relación adulto adolescente.

Ante la descripción del panorama adolescente en la sociedad de riesgo, Jaime Funes propone como alternativa de respuesta gestionar los atractivos del riesgo:

- 1) Una vez detectados los riesgos, buscar reducir los daños depende de los adultos.
- 2) Prevenir experimentando: es inevitable que los adolescentes experimenten algunas cosas, ayudarlos para que aprendan de la experiencia.
- 3) Discutir primero sobre aquello que ven como positivo: que aprendan a razonar por qué sí, o por qué no.
- 4) Preparar argumentos.
- 5) El ejercicio de la toma de decisiones, responsabilizarlos de modo que desarrollen procesos de autonomía. Ayudarlos a pensar, razonar, decidir, equivocarse y aprender de las equivocaciones con un adulto a su lado.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.